



PROGRAMA 4

La OFUNAM llega este fin de semana con su programa más popular de la Tercera Temporada 2014: cuatro grandes obras maestras, que se cuentan también entre las más gustadas por el gran público.

Tal vez el plato fuerte del programa sea uno de los tres o cuatro conciertos para violín más atractivos: el Concierto de FELIX MENDELSSOHN, en realidad, el Segundo de ellos, pues pocos saben que este gran compositor del romanticismo alemán compuso, al menos, dos obras concertantes para violín y orquesta (además de un doble para violín y piano, por supuesto, varios para éste instrumento). El primero de ellos no ha trascendido mucho y es un concierto en el mayor estilo del clasicismo típico. Para el **Segundo Concierto para violín y orquesta en mi menor opus 64**, su estilo ya está en los albores del pleno siglo romántico, con temas muy expresivos y exigencias de gran virtuosismo. Es tan popular este concierto que opacó la existencia del primero y es muy común que se le denomine “el concierto de Mendelssohn”, como si éste sólo tuviera uno en su catálogo. El solista en esta ocasión será el eminente violinista mexicano ADRIAN JUSTUS.

Tal vez sin proponérselo, el programa posee una relación cinematográfica que, por supuesto, trasciende el cine como tal.

El programa comienza con la popular obertura de GIOACCHINO ROSSINI para la última de sus óperas, **Guillermo Tell**, obertura muy hermosa que pasa de la descripción de los conflictos y revueltas que involucran al héroe suizo a una bella y melódica evocación bucólica de las montañas suizas. El tema final de la obertura se ha convertido en una de las melodías más reconocidas de toda la música. Rossini sólo pretendía una especie de *galopa* que como sugiere el nombre, insinúa un ritmo de cabalgata a caballo. Por ello no es gratuito que más de un siglo después el tema se convirtiera en sinónimo de un simpático y valiente personaje de la televisión -y después, del cine- que, vestido de negro, monta un caballo blanco y usa un antifaz negro. ¿No adivinan quién es? Y siempre va acompañado de su gran compañero, su único amigo fiel que le dice “*Kemosabi*”. ¿No dan? Tenía que inventarse el cine y después la televisión y cuando ese inolvidable personaje aparecía cada tarde y recorría las llanuras “del oeste”, sonaba la inolvidable galopa de Rossini (para su **Guillermo Tell**) pero que para todos los no iniciados en la música clásica, sería representativo del valiente personaje. ¿Por cierto, si éste llanero casi siempre iba acompañado de su fiel amigo *Tonto* (o *Toro*, como la moralina y las buenas costumbres rebautizaron en español), ¿por qué se le denominó *solitario*? Misterios

de la TV. Mientras tanto dispongámonos a disfrutar esta semana con la maravillosa obertura de Rossini.

Como muchos saben, LEONARD BERNSTEIN, uno de los más grandes directores de la historia, aunque inexplicablemente y subjetividad aparte, algunos le traten de negar tales méritos, fue un músico completo como pocos, pues además de ser también un extraordinario pianista, virtud de la que no abusó lamentablemente, también fue un divulgador sin par de la música con gran talento didáctico hacia los jóvenes y sobre todo, un gran compositor, muy serio y riguroso, aunque por lógica su música más conocida sea la que está inmersa en formas populares. Bernstein comenzó su carrera como compositor de obras de teatro musical o “comedias musicales” como les decían antes y ahora sólo “*musicals*”, *On the Town*, *Wonderful Town*, *Candide*, entre otras, dan cuenta de ello. Pero la más conocida de todas, sin duda, fue con su lograda adaptación del “conflicto *Romeo y Julieta* de Shakespeare” al mundo de los barrios bajos de Nueva York, con sus enfrentamientos entre pandillas que, enemigos a muerte, tendrán que impedir que se desarrolle una sana y hermosa relación amorosa entre miembros de sus grupos, y si esta división se extiende al problema social y racial, aún peor, pues los dos enamorados son, una joven de origen anglosajón y un joven puertorriqueño.

En efecto, ***Historias del lado oeste*** o ***West Side Story*** fue una exitosa comedia musical primero y cuando fue llevada al cine por Robert Wise, se convirtió en una película mundialmente famosa, su música por delante. Inevitablemente, se le endilgó el usual título traducido con el criterio de que el público es de bajo nivel mental y hay que ofrecerle títulos con gancho y que suenen bien aunque gastados y convencionales. Y en el mundo hispano la película y la obra se conoció siempre como *Amor sin barreras* (contradictorio y vacío, pues, finalmente si hubo barreras que propician el conflicto y la tragedia) ¿Se le hubiera ocurrido a Shakespeare titular así su trágico y aleccionador drama? Jamás. Pero con cualquiera de los títulos, *West Side Story* es una obra maestra del género como lo es su suite orquestal preparada por el propio Bernstein (faltaba más) a la que tituló ***Danzas sinfónicas de West Side Story*** y que seguramente vamos a disfrutar enormemente con la OFUNAM, con su conmovedora música final, sus rítmicos pasajes plenos de jazz y de otros ritmos, incluso latinoamericanos y su divertido grito de “¡¡*Mambó!*!” y su susurrado ““*Cha cha chá*””.

La vida de ***El aprendiz de brujo*** (o de mago, como sugiere la historia y el idioma) comenzó como un poema narrativo de Goethe, el gran genio de la literatura alemana. Después la música trató de describir la anécdota con sus propios recursos y surgió el poema sinfónico que hizo inmortal de Paul Dukas, gran compositor francés, de no muy prolífica obra, pero que debería ser mucho más conocido entre los amantes de la música clásica. La original y divertida obra de Dukas narra los pormenores del joven asistente de un mago que se atreve a jugar con sus mágicos conjuros y da vida al agua que inunda la casa y, gracias a las imágenes del cine, también dota de vida a escobas y cubetas. Porque la idea también llegó al cine, a manos de Walt Disney, otro mago, pero de los dibujos animados (el más grande e importante que ha tenido el género,

por más lucha e intentos que hagan los pixares y empresas similares). Y por lo mismo, el simpático personaje de Goethe-Dukas adquirió la figura y los “rasgos” de un ratón, que tiene figura de todo menos de un roedor y al que nunca le rehuiríamos si se apareciera en nuestras narices sobre la cama, como sí sucedería con uno real. *Mickey Mouse* (el “ratón Miguelito” como le dicen en algunos países, no en México, o casi no, afortunadamente) entró a la inmortalidad gracias a la imaginación visual de su “papá” Walt y a la maravillosa música de Paul Dukas, que sigue, paso a paso, las tribulaciones del aprendiz de mago. Un gran regalo de la OFUNAM y de su director asistente IVAN LÓPEZ REYNOSO, quien será el encargado de dirigir tan extraordinario y divertido par de conciertos de la OFUNAM